

LA DEUDA DE PABLO

Bosco Hernández Ruiz

© UNAN-Managua

Recibido: marzo 2019

Aprobado: mayo 2019

DOI: <https://doi.org/10.5377/rll.v5i2.8980>

Bajó del taxi en la esquina del bulevar. La seguí sin que se diera cuenta. Prendió un cigarro y entró. Yo la seguía de cerca. Sacó condones de la cartera. Uno de los que esperaban se levantó y fue al cuarto. Ella lo siguió. Me senté a esperar. Afuera gemían dos autos. También esperaban a alguien. El tipo salió y los autos callaron. El labial había desaparecido. Contaba unos billetes que guardó en el sostén. El del auto le hizo una seña. Se fue. Humo. Había prendido otro cigarro. No se había dado cuenta que yo estaba ahí. Se asustó. Me señaló el cuarto.

No vengo a eso. Ella se sentó. ¿Qué buscás entonces? Vengo a pagarte la deuda de Pablo. Le di dos billetes. Es poco, me debe más. Cuando tengás todo regresá. Bostezó. Me apresuré a sacar la billetera. Le di cuatro billetes más. Con eso bastará. Contó el dinero. ¿De qué murió? Me enteré ayer. Conducía su moto. Se estrelló en la rotonda. ¿Y su mujer? Cobró la indemnización dos días después del entierro. Ahora está viviendo con su madre. Se levantó. Caminaba en círculos. Yo la observaba. Prendió otro cigarro. Prepararé café. Entró otra vez al cuarto. Dos minutos. Me dio la taza. Aún estaba caliente. Pensé que ya había perdido ese dinero. No. Él era justo. Cuando estaba en el hospital me dio la cadena de oro. La vendí. Te mandó dos billetes. También las gracias. ¿Murió en el hospital? Sí. El casco le regaló medio día más de vida. Yo lo vi morir. Mandó tan poco que no me alcanzará para el mes. Su hija también tiene boca. Necesita comer. Un llanto la hizo levantarse. Entró al cuarto. Preparó el biberón con la misma agua del café. Media hora. El llanto cesó.

Once de la noche. Regresó al asiento. Así es el negocio. Cruzó las piernas. Simulé no verla. Yo no pensé embarazarme. Prendió un cigarro. Me lo dio. Cuando supe del bebé quise abortarlo. No me da tiempo. Consume mucho dinero. ¿Vos tenés hijos? No. Aún estoy en la universidad. Silencio. ¿Nunca te ha interesado tenerlos? Tampoco. A mí nunca me gustó esa cosa de universidad. Se gana más aquí. Se acercó. Deslizó el brazo por mi pierna. Estás algo grandecito para estar aún estudiando. Temblé. Pensé que tenías mujer. Me hablaba al oído. ¿Tenés novia? No. Yo nunca abandonaré a un hijo. Me haría cargo de mis actos. Se me acercaba más. ¿Eso harías? Sí. Me miró. Me examinaba de pies a cabeza. Serás un buen padre. No hay duda. Sonó el celular. Disculpá. Es mi mamá. Un minuto. Tengo que irme. ¿Por qué? La estamos pasando bien. Bajó mi bragueta. La podemos pasar mejor. Sudaba. Es que...

¿Sos virgen? Sonrió. Bajé la cabeza. No te preocupés que yo te enseño. No es eso. Ya no traigo más dinero. Se sentó. Miró hacia el cuarto. Cruzó las piernas. Comenzó a quitarse la ropa. Me quedé quieto. Desnuda. Deslizó las manos por sus pechos. Me apresuré a buscar la salida. ¿Qué pasa cariño? Me tenés miedo verdad. Volvió a reír. Ya te dije que no traigo dinero. Se dirigió hacia mí. Comenzó a quitarme la camisa. ¿Pero el bebé? Ya está dormido. Te dije que serás buen padre. Cálmate. Mamá me espera. Podés quedarte aquí. La pasaremos rico. El reloj marcó las doce. Dudé un momento. Me quedaré. Te pagaré luego. Yo mismo vendré. No seré como él. Sonrió con malicia. No te preocupés cariño. Vos ya pagaste por Pablo.